

# LA DIOSA BLANCA EN EL POEMA *EL GUARDADOR DE REBAÑOS* DE ALBERTO CAEIRO

*Sólo entiende lo que dice el poema quien  
en la soledad de éste percibe la voz de la humanidad*  
T. Adorno

En *El guardador de rebaños* las ideas trazan una secuencia natural, el sentimiento de continuidad no permite al sentido escapar fácilmente. Este poema logra transmitir una visión de la vida como unidad viva, lo que en palabras de Robert Graves hace todo verdadero poema, el que necesariamente es una invocación de la Diosa Blanca, o Musa, la Madre de Toda Vida...” (p.28). Se advierte en esta escritura, la valoración de lo sagrado como algo inmanente, ya que el cosmos se presenta como una hierofanía. Desde esta mirada, lo sagrado “equivale a la potencia, y en definitiva, a la realidad por excelencia” (M. Eliade, p. 16). En Caeiro la confianza en la naturaleza surge por un sentimiento de familiaridad; se es naturaleza, en sus propias palabras:

Lo que hace falta es ser natural y calmo  
En la felicidad o en la infelicidad, sentir como quien mira,  
Pensar como quien anda,  
Y cuando se va a morir acordarse de que el día muere,  
Y que el poniente es hermoso y es hermosa la noche  
Que queda. (p. 79).

La puesta en forma de una sabiduría natural, le permite transmitir un vínculo apacible con el transcurrir de la vida. La muerte como último acto de rendir devoción a la belleza del mundo, recuerda que lo sagrado es de este mundo. A diferencia, el judeocristianismo, funda lo sagrado sobre su separación del ámbito profano, material; la ley del padre<sup>1</sup> producto del desvalimiento del ser humano frente al mundo, aleja a Dios del hombre; un sentir tal padece lo que Julia Kristeva

---

<sup>1</sup> A propósito cabe mencionar que Lacan interpreta que la Diosa Blanca podría ser uno de los nombres del padre. En el prefacio al texto dramático *El despertar de la primavera* (1974) menciona: “Cómo saber si, como lo formula Robert Graves, el Padre mismo, el padre eterno de todos nosotros, no es más que el Nombre entre otros de la Diosa blanca, aquella que su decir se pierde en la noche de la tiempos, por ser la Diferente, Otra siempre en su goce-al igual que esas formas del infinito cuya enumeración sólo comenzamos al saber que es ella la que nos suspenderá a nosotros.

interpretara de *Totem y Tabú* en donde para constituir el espacio de lo sagrado, es necesaria la purificación de la mácula producto de la prohibición del incesto con la madre, de donde lo impuro se constituye en el lado de lo materno (p. 43 y sigs.). Esta concepción de lo sagrado, se cimenta sobre la abyección de lo femenino, que equivale a la exclusión de lo corporal y natural que se percibe como impuro.

A su vez, la hegemonía de este sistema de valores, ha cebado una actitud de dominio sobre la naturaleza;<sup>2</sup> relación fortalecida por el pensamiento moderno que, en su determinación por salir del dominio de lo religioso, lo que consiguió fue entronizar psíquicamente la idea de dios como logos, como razón; de manera que, la abyección de lo irracional, de lo animal afianzó la noción de una naturaleza enfrentada a lo humano y útil como recurso explotable.

Así, la interpretación de la cultura como lo opuesto, lo que supera a la naturaleza implica un movimiento psíquico de disociación de esta última (de la que su alegoría fundacional es el paraíso bíblico). En contraste lo que resulta evidente en *El guardador de rebaños* es que el ser humano hace parte de la naturaleza, que la superación no es posible porque ésta le constituye, veamos.

Pensar una flor es verla y olerla  
Y comer un fruto es saberle el sentido  
Por eso cuando en un día de calor  
Me siento triste de gozarlo tanto  
Y me tiendo a lo largo sobre la hierba  
Y cierro los ojos calientes,  
Siento todo mi cuerpo tumbado en la realidad,  
Sé la verdad y soy feliz (p. 65).

Esta posición, que Pessoa plasma a través de la voz de Alberto Caeiro, surge en la primera década del siglo XX<sup>3</sup>, en un contexto de crisis de la modernidad, de emergencia de las vanguardias en Portugal; coherente con ello el poema replantea

---

<sup>2</sup>Hay fuentes que hablan de que es en la mitología Babilónica, que posteriormente fuera asimilada por el judaísmo, en donde se empieza a asimilar a la diosa exclusivamente con el aspecto caótico de la naturaleza, que es necesario dominar por el espíritu de Dios. Ver por ejemplo Baring y Cashford.

<sup>3</sup> Es ya un lugar común decir que el famoso día triunfal (8 de marzo de 1914) en que Pessoa escribiera la totalidad de *El guardador de rebaños* es una leyenda creada por el propio autor, sin embargo, al parecer sí escribió 30 poemas de los 49 que conforman la totalidad del poema ese día, el que fue publicado en 1946 por Luis de Montalvor y João Gaspar Simões.

la relación antagónica con la naturaleza, mediante su integración con lo humano. La cercanía de este sentir con la necesidad actual de cambiar nuestra relación con el ambiente, resulta esclarecedora; es palmario que los discursos ecológicos, ecofeministas e indígenas latinoamericanos así como prácticas sociales como las ecoaldeas, la agricultura urbana o la defensa de la soberanía alimentaria, apuntan a ello. En 2004 los geólogos inauguraron la era del antropoceno, por la necesidad que vieron de nombrar la simbiosis del ser humano con el sistema geológico, lo que cuestiona necesariamente la clásica oposición entre naturaleza y cultura.

Frente a este nuevo entendimiento, la visión de Caeiro es un acceso excepcional, dado que el poeta pretende ser “un intérprete de la naturaleza”; por esto, en *El guardador de rebaños*, lo evidente fulgura; frente a la evocación de lo que es vital, los templos conceptuales del hombre semejan recintos en donde se agazapa la confusión; al tamizar la vida por filtros conceptuales ocurre lo que George Lukács nos dijera a propósito del drama, que “el deber ser mata la vida, y todo concepto expresa un deber ser del objeto: por eso el pensamiento no puede nunca llevar a una verdadera definición de la vida” (p. 315). La visión de Caeiro se enfoca en la posibilidad real de hallar plenitud en el mundo de la *empiria*, en la facultad de amar lo que existe; para él la satisfacción radica en el saber de no saber, en sus palabras:

Bendito sea yo por todo lo que no sé  
Gozo de todo eso como quien sabe que existe el sol (p.87).

El orden al que pertenece esta sabiduría, desborda el conocimiento intelectual; es un saber cósmico arcaico que permite a Caeiro contemplar el mundo con respeto y adhesión, percibe que no es en una instancia extraterrena en donde habita lo que puede considerarse divino; así por ejemplo, se apropia de la simbología del cristianismo en función del entendimiento de lo humano, al respecto dice:

Un mediodía de final de Primavera  
Tuve un sueño como una fotografía.  
Vi a Jesucristo bajar a la tierra. Vino por la falda de un monte  
hecho otra vez niño (...)  
Había huido del cielo.  
Era demasiado nuestro como para fingir  
la tercera persona de la Trinidad.  
En el cielo era todo falso, todo en desacuerdo

con flores y árboles y piedras.  
Hoy vive en mi aldea conmigo  
Es un niño de hermosa risa y natural  
A mí me lo enseñó todo (...)  
Me habló muy mal de Dios (...)  
Me dice que Dios no advierte nada de las cosas que creó (...)

Es lo humano que es natural  
Es lo divino que sonríe y que juega  
Y es el niño tan humano que es divino (55 y sigs.).

Esta interpretación del cristianismo permite entrever el juego perverso del discurso convencional, para el que lo humano al ser degradado no participa de lo sagrado; desde esta perspectiva, ese dios que está por fuera de la creación y no la advierte pretende alienar al mundo de la posibilidad del sentido. Caeiro, en cambio, rescata una suerte de paganismo<sup>4</sup> que celebra la fuerza presente en la vida como manifestación divina, veamos.

Pero si Dios es las flores y los árboles  
y los montes y el sol y la luna,  
entonces creo en él,  
entonces creo en él en todo instante  
y mi vida es toda una oración y una misa  
y una comunión con los ojos y por los oídos (p. 47).

Esta divinidad no es otra que la Diosa blanca, la madre de toda vida; se podría identificar con Gea en la mitología griega, Nut en la egipcia o Coatlicue en la azteca, es la potencia que da y mantiene la vida, que asume miles de rostros a lo largo de la historia y se constituye en la primera deidad humana de la que se tiene noticia; es el arquetipo que “inspira una percepción del universo como todo orgánico, sagrado y vivo, de la que ella es el núcleo” (Baring y Cashford, p. 11).

En esta sintonía Caeiro vibra en una frecuencia más cercana a lo Real que a lo Simbólico; desde una conciencia despierta contempla sin cuestionar lo que desde la visión del padre es impuro y abyecto, enuncia desde el margen de la cultura hegemónica y trae a la conciencia colectiva el vínculo nuclear del ser humano con el cosmos, vínculo creado y recreado mientras haya vida.

---

<sup>4</sup> Ricardo Reis lo caracteriza como un paganismo grecoromano y Pessoa habla de Caeiro como el espíritu mismo del paganismo, como su renacer.

De esta forma, la separación es impensable ya que hacemos parte de un tejido que vincula todos los órdenes de la vida. A propósito de ello, cabe mencionar que los cosmólogos usan, cada vez con mayor frecuencia, los términos de red, filamentos de gas, materia oscura, para referirse a la actual visión holística del universo.

Es así como en oposición al pensamiento moderno ilustrado, nos encontramos frente a la posibilidad de que el pensamiento mágico o sagrado sea explicado por la ciencia misma. Místicos orientales, chamanes, mamos, taitas, entre otros, han atestiguado la existencia de esa conexión desde el inicio de los tiempos, también los poetas han seguido esta intuición, la que Caeiro expresa así:

Y miro las flores y sonrío...  
No sé si ellas me comprenden  
Ni si las comprendo a ellas,  
Pero sé que la verdad está en ellas y en mí  
Y en nuestra común divinidad  
De dejarnos ir y vivir por la tierra  
Y llevarnos en brazos por las Estaciones contentas  
Y dejar que el viento cante para adormecernos  
Y no tener sueños en nuestro sueño (p. 101).

Para esta poética no hay mayor misterio que el que las cosas existan y nada más; de donde interpretar es como soñar despierto. Esta posición se sustenta en un sentir semejante al que expresa Susan Sontag respecto al mundo de hoy, en donde “interpretar es empobrecer, reducir el mundo, para instaurar un mundo sombrío de significados (...) el mundo, nuestro mundo está ya bastante reducido y empobrecido. Desechemos pues, todos sus duplicados, hasta tanto experimentemos con más inmediatez cuanto tenemos” (p. 20); tal capacidad de ver sin pensamiento para permitir que el mundo emerja libre de juicio, es una posibilidad de reencontrar el sentido en un contexto saturado de información; Caeiro lo formula a su manera:

Nunca oíste pasar el viento  
El viento sólo habla del viento  
Lo que le oíste fue mentira  
Y la mentira está en ti (p. 69).

La contaminación de la mente humana con ideas sobre el deber ser del mundo, nos sustrae de la vivencia directa y espontánea; Caeiro representa la memoria de un

mundo no enrarecido que actualiza la sensación de estar contenidos, soportados por un sistema que propicia y cuida la vida. Cuenta Pessoa que, en su intento de poner en forma la voz de un poeta bucólico, termina convocando a su propio maestro,<sup>5</sup> quien encarna el sentir más auténtico del poeta y por consiguiente de su poesía.

Antonio Tabucchi (p. 79) afirma que Caeiro no es un poeta sino un santo o un gurú, mas considero que, como dice María Zambrano, el poeta es un “enamorado de las cosas, se apega a ellas, a cada una de ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada: ni a una criatura, ni a un instante de esa criatura, ni a una partícula de la atmósfera que la envuelve, ni a un matiz de la sombra que arroja, ni del perfume que expande ni del fantasma que ya en ausencia suscita” (p. 19).

Este asombro ante lo múltiple, propio del auténtico poeta, se da en Caeiro desde una conciencia lúcida; su mirada objetiva percibe la ambigüedad del mundo y le lleva a una aceptación impasible del destino, que le permite tomar con calma el sinsentido que es también inmanente. Es así como Caeiro intenta abarcar tanto al ser como al no ser, lo que necesariamente lo torna caótico, enfermo, veamos:

Las cuatro canciones que siguen  
Se alejan de todo lo que pienso,  
Mienten a todo lo que siento,  
Son lo contrario de lo que yo soy...  
Las escribí estando enfermo  
y son por eso naturales  
y concuerdan con lo que siento  
concuerdan con lo que no concuerdan.  
Estando enfermo debo pensar lo contrario  
De lo que pienso cuando estoy sano.  
(Si no no estaría enfermo).  
Debo sentir lo contrario de lo que siento  
Cuando soy yo en la salud,  
Debo mentir a mi naturaleza  
De criatura que siente de cierta manera...  
Debo ser totalmente enfermo –ideas y todo-.  
Cuando estoy enfermo, no estoy enfermo para otra  
Cosa.  
Por eso esas canciones que me desmienten  
No son capaces de desmentirme  
Y son el paisaje de mi alma de noche;

---

<sup>5</sup> Carta a Adolfo Casais Monteiro.

La misma al revés... (p. 69 y sigs.)

Ser lo contrario y concordar consigo mismo es una superposición de estados que advierte solo aquel que sabe que el devenir es el estado permanente de lo vivo; Robert Graves nos dice que es un axioma que la Diosa Blanca sea las dos cosas: amable y cruel, perversa y bondadosa (p 199), tal la naturaleza humana. Al asumir la complementariedad cíclica de la vida y la muerte y sus diferentes grados, la interpretación disyuntiva, sobre la que se sustentan los antagonismos entre naturaleza y cultura, sagrado y profano, resulta insuficiente.

*El guardador de rebaños* tiene la capacidad de constatar esta evidencia porque está enunciado desde la vida como el lugar de lo auténtico; lo que resulta notorio sólo para quien sabe existir claramente, florecer. Su confianza en la sabiduría del universo es absoluta, hasta el punto de predicar que esta es suficiente para regular las relaciones humanas, así dice:

Todo el mal del mundo viene de preocuparnos los unos  
por los otros  
ya para hacer bien, ya para hacer mal.  
Nuestra alma y el cielo y la tierra nos bastan.  
Querer más es perder esto y ser infeliz (p. 95).

Alejado entonces de toda moral social, intenta construir una ética que considero cercana al cinismo griego: un desapego hacia todo tipo de prestigio social, una nula ambición mundana.<sup>6</sup> La vía que nos indica Caeiro es la de un nuevo universo, una nueva sensibilidad, alejada de la del hombre moderno. En esta línea de análisis O. Paz ha interpretado a Caeiro como una existencia antes de la historia, como un poeta imposible tras la modernidad (10); considero, en cambio, que en *El guardador de rebaños* hay una conciencia moderna en crisis, la cual se está en vías de desaprender, en sus palabras:

Procuro desnudarme de lo que aprendí,  
procuro olvidarme del modo de recordar que me  
enseñaron,  
Y raspar la tinta con que me pintaron los sentidos,

---

<sup>6</sup> En cuanto a esto entro en discrepancia con la crítica generalizada que considera a Caeiro cercano al estoicismo y al epicureísmo.

desencajonar mis emociones verdaderas,  
desenvolverme y ser yo, no Alberto Caeiro  
sino un animal humano que la naturaleza produjo (p. 133)

Así, este poema replantea el sentir lineal del tiempo y permite pensar en una temporalidad cíclica que, a manera de espiral, no retorna al pasado sino que avanza; de manera que, la intuición de una realidad humana más auténtica y veraz, relacionada con el nacimiento de una sensibilidad en conexión con la naturaleza, trae a la memoria la frase de Stephan Dédalus según la cual “la historia es una pesadilla de la cual estoy intentando despertar”. De cara a ello, el sujeto histórico del poema lejos de estar en una posición imposible tras la modernidad, está en una posición impensada que hasta ahora está tomando forma en la conciencia colectiva.

El giro de tuerca con que mueve el sentido para dejar planteada una aporía, da fe de ello; así tras transmitir un gesto de continuidad en donde la Naturaleza integra, afirma el sentido, confiesa al finalizar el poema que el Gran Misterio, el Gran Secreto es que la naturaleza es partes sin un todo, que no hay naturaleza, que la idea de totalidad es una enfermedad de nuestras ideas. De donde la obra queda abierta a lo inexplicable; imposibilidad ante la cual la aceptación del mundo sin culpa, ni juicio nos recuerda una vez más que “amar es la eterna inocencia” (Caeiro, p. 37).

Paula Andrea Altafulla Dorado  
Bogotá, marzo de 2015



## REFERENCIAS

### - Referencias primarias

Graves, Robert. *La diosa blanca: historia comparada del mito poético*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1970. Primera edición 1948.

Pessoa, Fernando. *Poemas de Alberto Caeiro*, Colección Visor de Poesía, Madrid, 1984. Primera edición 1949.

### - Referencias secundarias

Baring y Cashford. *El mito de la diosa: evolución de una imagen*, Madrid, Ediciones Siruela, 2005.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid, Guadarrama/Punto Omega, 1981.

Kristeva, Julia. *Sentido y sin sentido de la rebeldía: literatura y psicoanálisis*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto propio, 1999.

Lukács, George. *Teoría de la novela*, México, Grijalbo, 1973.

Paz, Octavio. "Refutación de Alíberto Caeiro" En *Intersecciones y bifurcaciones: A.O Barnabooth, Álvaro de Campos, Alberto Caeiro*, febrero de 1989 disponible en [www.lettraslibres.com/sites/.../Vuelta-Vol13\\_147\\_02IntrBfcOPz.pdf](http://www.lettraslibres.com/sites/.../Vuelta-Vol13_147_02IntrBfcOPz.pdf)

Pessoa, Fernando. *Páginas Íntimas e Auto Interpretação*, Sao Paulo, Ática, 1966.

Sontag, Susan. *Contra la interpretación*. Barcelona, Seix Barral, 1984.

Tabbuci, Antonio. *Un baúl lleno de gente*. Madrid, Huerga y Fierro editores, 1997.

Zambrano, María. *Filosofía y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.